



## NICARAGUA SIGUE HACIA ADELANTE MIENTRAS EL SALVADOR MARCHA HACIA ATRAS

Entre los muchos párrafos deplorables que contiene la homilía de Mons. Aparicio, a la que hacíamos referencia ayer se encuentran los que el prelado vicentino dedica a Nicaragua. Pocas veces se habrá escuchado a un obispo frases y párrafos tan políticos y tan politizados. ¿Quién es un Obispo para hablar en una homilía de si la situación política de Nicaragua es distinta, mejor o peor que la de El Salvador? ¿Qué título cristiano o pastoral le asiste para meterse en un campo que ni conoce ni está en capacidad de juzgar con responsabilidad? Dice el prelado vicentino que acaba de regresar de Nicaragua donde estuvo reunido con varios obispos, y a continuación afirma tras estudiar la situación "Nicaragua está ya arrepentida de haber dado el paso". Se entiende el paso del derrocamiento de Somoza y de la instalación del nuevo régimen.

Transmitimos la noticia a nuestros hermanos nicaraguenses. Monseñor Aparicio hace entender que algunos Obispos de Nicaragua piensan que el país hermano está arrepentido del cambio. Sabemos que esto es falso y sabemos que no es esto lo que piensan los obispos nicaraguenses. Pero Monseñor Aparicio no duda en atribuirles a Nicaragua y a varios obispos nicaragüenses tamaño despropósito.

Su apreciación de lo que está ocurriendo en Nicaragua es superficial y, sobre todo, digna de los más exaltados exilados somocistas. Aprendamos a ver con quién anda y con quién piensa este Obispo metido a mentor político.

Luego nos dice que aquí en El Salvador las cosas son muy distintas que en Nicaragua. Efectivamente esto es lo que dice el Presidente Romero y lo que repite el Obispo Aparicio. También nosotros decimos, pero en un sentido muy diverso, que las cosas son distintas. No muy distintas antes de la caída de Somoza, completamente distintas en estos casi tres meses del nuevo régimen sandinista. Estamos viendo cómo hasta Estados Unidos se apresta a formar militarmente al ejército sandinista; por lo menos, a prestar una ayuda en esa línea; estamos



viendo como el Papa pide ayuda ~~xxNicaragua~~ para Nicaragua de modo que los problemas económicos no sean óbice para el desarrollo pleno del país; estamos viendo cómo el Gobierno nicaraguense está dando normas ejemplares -entre ellas la isu presión de la pena de muerte a los treinta días de terminr una guerra civil- y están dando ejemplo de austeridad, de honestidad, de amplitud, de tolerancia; estamos viendo cómo ha desaparecido totalmente del país la represión, las muertes políticas violentas, las estafas capitalistas, etc., etc.

Ciertamente lo de Nicaragua es muy distinto de lo nuestro. En Nicaragua la oposición revolucionaria supo superar sus diferencias no sólo para formar un bloque unitario sino para establecer alianzas con el capital proresista; lo cual hasta ahora no lo ha sabido hacer nuestra izquierda revolucionaria; en Nicaragua la oposición revolucionaria estuvo en buena parte impregnada de cristianismo y logró así constituirse en un movimiento lano de valores humanos, de amor a la justicia y de respeto por la libertad. Y por eso Nicaragua marcha hoy hacia adelante con el benplácito de las naciones democráticas.

Mientras tanto noaotors marchamos hacia atrás. La izquierda no acierta a unificarse, no es capaz de superar la intolerancia y el sectarismo, quiere ser más papista que el papa y más castrista que Castro. Y sobre todo la derecha se aferra a sus privilegios y a su dominación haciendo imposible todo cambio democrático. En El Salvador sigue la represión, siguen las muertes de los miembros de organizaciones populares, sigue la violencia de cuerpos para-policiales que lo mismo ametrallan un panel que ponen cerco a la casa de un periodista. Desgraciadamente El Salvador no es que como Nicaragua. Mucho tenemos que aprender todos de la nación hermana: los de la izquierda y los de la derecha, los del trabajo y los del capital. Y también -cómo no- algunos Obispos, que bien harían en no hablar de estas cosas políticas y politizadas en una homilía dominical.